

ROMA, LOS REINOS CIRCUMPÓNTICOS Y SARMATIA: LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL DE LOS SÁRMATAS EN LA ÉPOCA ROMANA*

Resumen: La proyección asiática y europea oriental de Sarmatia y la atlántica y centroeuropea de los pueblos del Norte de la Península Ibérica es bien notable y sirve como criterio básico para matizar las distinciones de ambos mundos en la época prerromana de su historia. Roma, en su política exterior, otorgó al Norte peninsular el papel de puente estratégico hacia Europa y a Sarmatia el de salvaconducto en el complejo sistema de relaciones con las monarquías helenísticas de Asia Menor y Central. En ambos casos los pueblos indígenas lograron conservar su propio modo de vivir, aunque las comunidades septentrionales peninsulares sufrieron cierta influencia de la organización militar y administrativa romana. Estas conclusiones son el resultado del análisis de los datos, fundamentalmente arqueológicos, de que disponemos hoy en día.

Abstract: The Asiatic and European orientation of Sarmatia as compared with the Atlantic and central European orientation of the peoples from the northern Iberian peninsula is quite remarkable and can be used as a basic criteria in the differentiation of both worlds in the pre-Roman epoch of their histories. Rome, in its external policies, gave the Northern Iberian peninsula the role of a strategic bridge to Europe, while it used Sarmatia as a safeguard in the complex system of relations with the Hellenistic monarchies of Asia Minor and Central Asia. In both cases the indigenous population succeeded in preserving their own way of life, although the Northern peninsular communities were to a certain extent affected by the administrative and military organisation of Rome. These conclusions have been drawn from an analysis of the data, fundamentally archaeological, which we have at our disposal today.

I. Bien sabido es que Roma —a diferencia de la antigua Grecia— en su política internacional siempre estaba muy atenta a las numerosas tribus indígenas que directa e indirectamente la rodeaban. Ya en la época tardorrepública esta esfera de su política estaba tan bien organizada que permitía al estado Romano y a las capas gobernantes de su sociedad satisfacer la mayor parte de sus aspiraciones, a pesar de que estas aspiraciones iban creciendo de día en día en correlación es-

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación «Sociedad indígena y Sociedad romana en la *Hispania* indoeuropea. III. Onomástica y Sociedad. Las zonas de transición» (GV 106. 130-PI 055/97), con una ayuda específica del Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco; el proyecto está dirigido por el Dr. Prof. J. Santos Yanguas, al cual tengo que expresar todo mi reconocimiento. Quiero manifestar mi más sincero agradecimiento a la Dra. Guadalupe López Monteagudo (CSIC) por haber revisado este trabajo, por las numerosas observa-

ciones con las cuales ha contribuido a mejorarlo y por la amistosa ayuda que siempre me ha prestado generosamente. Aprecio muchísimo las consultas, el apoyo y la atención amistosa y altruista de la Profesora Pilar Ciprés y también del Profesor Koldo Larrañaga Elorza. Varias consultas las debo a la amabilidad del Dr. M. Blech (Instituto Alemán de Arqueología). Agradezco a los colegas de los Departamentos de Estudios Clásicos y de Arqueología de la Universidad del País Vasco, que con su colaboración me han apoyado en la realización del trabajo presente.

tricta con los éxitos de la actividad exterior de Roma, desarrollada tanto en la cuenca del mar Mediterráneo (incluyendo la Península Ibérica), como en distintas zonas del continente euroasiático. Si la primera dirección geopolítica de la actividad romana está más o menos investigada por la historiografía europea, la segunda, en realidad, carece de investigaciones históricas: cuanto más al Este europeo tanto menos se conoce. Entretanto se trata de regiones enormes por su espacio, estratégicamente muy importantes y ricas en arqueología. A ellas pertenece Sarmatia.

En los mapas etnogeográficos romanos de la época de Augusto (*Res Gest.*, 31) Sarmatia figura como una gran aglomeración de distintas tribus indígenas de raíces indoiránicas que ocupaban un espacioso terreno desde los Urales hasta la cuenca del Danubio y representaban conjuntos de familias nómadas, por lo común del mismo origen, que obedecían a un mismo jefe; Tácito y Plinio lo confirman y añaden que entre sus vecinos meridionales se hallaban los famosos escitas, colcos e íberos caucásicos (*Tac., Ann.*, 6,3,3; *Id., Germ.*, 46; *Plin., NH* 6,19 resp.)¹. Su cuna materna se hallaba en los Urales meridionales y en las regiones asiáticas colindantes², que desde las épocas prehistóricas remotas servían de la encrucijada más importante a los pueblos nómadas de Asia Central, por un lado, a los de la estepa y semiestepa de la Europa Norpónica, por otro, y también —gracias a la mediación de éstos últimos— a las tribus sedentarias de la cuenca de Danubio y de Europa Central y Meridional (cuenca del alto Rhin, Macedonia y Tracia resp.). Todavía en el primer tercio del I milenio a.C. los movimientos migratorios y comerciales, que se emprendían por el eje «oriente-occidente» con el uso continuo de esta encrucijada, y la necesidad de reglamentar los contactos entre las etnias, que la utilizaban, condujeron a la formación de varias agrupaciones tribales que, al instalarse en ese «pasillo», trataban de ejercer sobre él su control firme y estable. En primer lugar tengo en cuenta a los escitas asiáticos y europeos, conocidos desde la época de Heródoto como buenos jinetes que pasaban toda la vida montados a caballo, controlando los principales vados fluviales, los pasos del Bósforo Cimmerio, las más importantes bahías del Ponto Euxino y la mayor parte de las vías transcontinentales euroasiáticas. Sus reyezuelos eran astutos, agresivos, muy codiciosos de las riquezas y mantenían la política de «conquistar y apoderarse de lo ajeno a cualquier precio».

A mediados del siglo IV a.C. los habitantes sármatas de los Urales Meridionales, expulsados de su hogar por los escitas, se vieron obligados a ponerse en un largo camino hacia las poco conocidas tierras occidentales, ocuparon la cuenca de Volga y Don y se instalaron por fin en la cuenca de Dnieper y Dniester³. Su camino se reconstruye a base de la tradición antigua escrita (*Strabo* 7,7,4; *Dio Cass.*, 54, 20, 1-3; 60, 30,3; *Tac., Germ.*, 46 etc.) y también gracias a la reciente arqueología europea oriental, que en los años 1980-90 ha descubierto una larga hilera de túmulos indígenas, orientados hacia el occidente, y ha reconstruido las tradiciones funerarias de los sármatas. Ahora se sabe que solían usar el rito de inhumación, enterrando a sus difuntos en las sepulturas colecti-

¹ De las relaciones de Cólquida e Iberia con Roma véase, por ejemplo: D.C. Braund, *Rome and the Friendly King: the character of client Kingship*, London-New York 1984; *Idem*, «Rimskoye prisutstvie v Koljide i Iberii» («Los romanos en Cólquida e Iberia») En ruso, *Vestnik drevnei istorii* 4, 1991, pp. 34-52 —en adelante *VDI*—; *Idem*, *The administration of the Roman Empire (264 BC - AD 193)*, Exeter 1988, chap. 4; *Idem*, «The Caucasian Frontier: myth, exploration and the dynamics of imperialism», en: P. Freeman, D. Kennedy (eds.), *The Defense of the Roman and Byzantine East*, Oxford 1986, pp. 31-49; con respecto a Escitia y Roma consúltese: D.B. Shelov,

«Las póleis del Ponto Septentrional y Mitridates Eupator», *VDI* 2, 1983, p. 40 (en ruso) y, más detalladamente, véase: I.B. Sergatzkov, «Sobre la época de la ocupación sármata de la cuenca de Volga y Don», *Rossiyskaia arheologia* (en adelante *RA*) 2, 1992, pp. 163 ss (en ruso).

² A.S. Skripkin, «A propósito de la historia étnica de los sármatas de los primeros siglos d.C.», *VDI* 1, 1996, pp. 165 s (en ruso).

³ J. Buyuklív, «A propósito de los contactos de los tracios y sármatas en los siglos I-inicios del II d.C.», *VDI* I, 1995, pp. 37-38 (trad. al ruso del búlgaro).

vas que se excavaban en forma de catacumbas y se cubrían de altos terraplenes. Muchas veces se usaban los túmulos erigidos en las épocas anteriores, en el centro de los cuales se colocaban las sepulturas masculinas más ricas; posteriormente los mismos túmulos se usaban por los sármatas de otras capas sociales para enterrar a los consanguíneos y compañeros. Normalmente los túmulos se hallaban a corta distancia unos de otros y de ese modo servían de alturas estratégicas, desde las cuales los indígenas ejercían el control sobre el territorio y transmitían —de un poblado a otro— la información urgente⁴. Estas observaciones arqueológicas concretas permiten concluir que se trata de etnias parecidas por su mentalidad religiosa e idioma y relacionadas entre sí por el modo de vivir y compartir intereses comunes.

Otra oleada de sármatas de los Urales Meridionales, al huir de los escitas, pobló las regiones norcaucásicas. Estrabón habla de los *aorsoi* (Strabo 11,5,7), que en su época habitaban entre el río Tanais (actualmente Don), la Meótida (mar de Azov) y el mar de Caspio, mientras que Tácito conoce ya la existencia de otra agrupación sármata, los *syraikoi* (Tac., *Ann.*, 12,15-21), aposentados todavía más al Sur, en vecindad estricta de los confines septentrionales de la Cólquida⁵. La geografía de su nueva patria les favorecía mucho el control de las vías comerciales norcaucásicas —tanto continentales, como marítimas— que, por un lado, unían el mundo indígena con las zonas circumpónticas y, por otro, desembocaban en las grandes rutas de la seda, de los perfumes y de las especias de Asia Central y del Lejano Oriente chino.

Sin embargo esta favorable situación geográfica obligó a los sármatas norcaucásicos a desarrollar relaciones del tipo de clientela con los partos, que, como es sabido, en tiempos remotos ya se habían adueñado de las grandes vías transcontinentales. Como consecuencia de dicho sistema de contactos, la cultura material sármata cuenta con un marcado porcentaje de los préstamos partos y también de sus tradicionales socios, massagetas y kushanes⁶.

A inicios de la era cristiana la colaboración pacífica de estos pueblos manifiesta los primeros síntomas de su imperfección. Fueron provocados por los sármatas, que ya a mediados del siglo I a.C. habían entablado relaciones comerciales con Roma —ansiosa de probar el rico «pastel» oriental— y, apoyados por sus legiones, habían descubierto nuevos caminos, que conducían hacia las riquezas de India y China. Tengo en cuenta el tramo septentrional de la Gran Ruta de la seda, que empezó a funcionar a inicios del siglo I d.C.; pasaba por las costas del mar Caspio, pobladas, como hemos dicho anteriormente, por los sármatas, y conducía hacia el Danubio, bien sarmatizado ya y perteneciente, por otro lado, al mundo provincial romano.

Este tramo atravesaba la costa norpóntica, controlada —desde hacía siglos— por el Reino de Bósforo, lo que obligaba a los sármatas a mantener relaciones de confianza con sus monarcas. Éstos, a su vez, no tenían nada en contra, ya que trataban a sus nuevos socios como un auténtico salvaconducto frente a las incesantes incursiones de los romanos a los confines de sus reinos, lo que se había convertido en una de las reglas habituales de la vida política y económica de Roma a partir de la época de Pompeyo, César y Augusto⁷. El apoyo de los sármatas ayudó asimismo al Reino de Bósforo en su lucha contra las pretensiones bélicas de su vecino meridional,

⁴ Sobre la información más concreta consúltese: M.B. Tchukin, «Los sármatas al occidente de Dnieper y algunos acontecimientos del siglo I d.C. en la Europa Central y Oriental», *RA* I, 1989, pp. 74 ss. (en ruso).

⁵ Más concretamente véase: V.B. Vinogradov, *Los sármatas del Cáucaso Nororiental*, Grozny 1963, pp. 15 s. (en ruso); A.S. Skripkin, *op.cit.* (n. 2), pp. 164-166.

⁶ El material concreto consúltese, por ejemplo, en: M.B. Tchukin, *op.cit.* (n.4), p.76; V.K. Guguev, «El túmulo de Kobiakovo», *VDI* 4, 1992, pp. 124-126 (en ruso); V.K. Guguev, T.A. Prójorova, «Un rico enterramiento del túmulo N.º 10 del cementerio de Kobiakovo», *RA* I, 1992, pp. 152, 157 etc. (en ruso).

⁷ D.B. Shelov, *op. cit.* (n. 1), pp. 40 ss.

el Estado de Ponto⁸, que, tras la derrota de su monarca Mitridates Eupator en las guerras contra Roma, se vio obligado a buscar nuevos aliados en su política circumpónica. En este abanico de circunstancias la presencia continua de la flota romana en el Mar Negro, con sede en Quersoneso, molestaba y preocupaba mucho a los monarcas pónicos y, al contrario, favorecía demasiado a los sármatas en el desarrollo de su actividad comercial entre Asia Central y Europa Meridional. Todavía más, los romanos amparaban a los sármatas tanto con su diplomacia, como con sus fuerzas armadas.

La alianza de Sarmatia con Roma cuenta con varias etapas en su historia. Establecida en la época de Pompeyo y César, se prorrogó pacíficamente hasta los últimos decenios del siglo I a.C., cuando, según comunica Dio Cassio, G. Lucio, cónsul de los años 16-15 a.C., derrotó a los sármatas occidentales que —en su deseo de aposentarse en los confines orientales de Mesia— habían traspasado el Danubio (Dio Cass., 54, 20, 1-6)⁹. Apaciguados por las legiones de Roma, los reyezuelos sármatas aceptaron su política de protectorado militar y la seguían, con pocas excepciones, hasta la época de Trajano y su primera guerra contra los dacios en los años 101-102 d.C.¹⁰.

II. Las relaciones prolongadas de Sarmatia con los potentes reinos orientales aceleraban el proceso de formación de su estructura social que, como en todas las sociedades nómadas, ya por sí misma se desarrollaba bien jerarquizada y militarizada. Los contactos con Roma tuvieron que favorecer mucho más ese proceso.

Los mejores testimonios de esa suposición se relacionan con la arqueología sármata. Ella comprueba que la *Paz Romana* y las riquezas, que aflúan desde fuera como una potente e inagotable fuente, determinaron una brusca polarización de las organizaciones tribales de los sármatas y el nacimiento de su primer estado. A pesar de que en el intercambio económico comercial y en las expediciones militares participaban, de una o de otra manera, los miembros de todas las clases, las consecuencias sociales también resultaron ser bien distintas.

A. El material arqueológico más representativo está relacionado con el armamento y el rito funerario, pertenecientes a distintas capas militares de Sarmatia. En primer lugar se tienen en cuenta los hallazgos, que proceden de la necrópolis tumular de Kobiakovo (el bajo Don) y se fechan en la segunda mitad del siglo I-inicios del II d.C.¹¹ En el túmulo n.º 5 fueron excavados el

⁸ S.Yu. Sapríkin, «Un estatero espectacular de la reina bosforeña Dinamia», *Sovetskaia arheologuia* (en adelante SA) I, 1990, pp. 205-210 (en ruso); la bibliografía más concreta consúltese en: D.B. Shelov, *op. cit.* (n. 1), pp. 40 ss.; M.Yu. Treister, «Los romanos en Panticapea», *VDI* 2, 1993, p. 50, n. 1 (en ruso).

⁹ Más concretamente véase en: M. Tácheva, *Historia del país búlgaro en la Antigüedad II*, Sofía 1987, pp. 85 ss (en búlgaro).

¹⁰ De las tendencias antirromanas en la política de los reyezuelos sármatas durante el siglo I d.C. véase: M.B. Tchukin, *op. cit.* (n. 4), pp. 72-78. En este contexto histórico concreto quisiera hacer hincapié en la sublevación antirromana de los sármatas norpónicos de los años 48-49 d.C.; cuando ellos obtuvieron la independencia, formaron su propio reino, dirigido primeramente por Farsoi y más tarde por Inensimeo, y empezaron a acuñar su propia moneda de oro. (La historia concreta de esta monarquía véase: P.O. Karishkovsky, «Sobre la

moneda de Farsoi», en: S.D. Krizhitsky, P.O. Karishkovsky (eds.), *Monumentos arqueológicos del Ponto noroccidental*, Kíev, 1982, pp. 120 ss (en ruso). En el año 62 d.C. el emperador romano Nerón, preparando una nueva campaña contra Partia, mandó a Pl. Silván, su mano derecha, anular, lo más rápida y definitivamente posible, la autonomía sármata (Tac., *Ann.* 15,6). Los sármatas aguantaron esta pérdida hasta la muerte de Nerón. En el año 68 d.C. reanudaron la acuñación y, apoyados por los dacios, penetraron en los confines de Tracia (Joseph., *De bell. Jud.*, 7,94) y derrotaron dos cohortas de la legión III *Gallica* (Tac., *Hist.*, 1,79).

¹¹ Véase: V.K. Guguev, S.I. Bezúglov, «El enterramiento de un jinete de los primeros siglos de nuestra era, procedente de la necrópolis de los túmulos de Kobiakovo de Don», *SA* 2, 1990, pp. 164-175 (en ruso); V.K. Guguev, «El túmulo de Kobiakovo», *VDI* 4, 1992, pp. 116-129 (en ruso).

esqueleto de un hombre de 25-30 años de edad y un opulento ajuar funerario, que pertenecía al enterrado y contaba con varios tipos de arma ofensiva (una larga espada, un puñal, un cuchillo, hechos de hierro) y también con un arco, seis flechas y los restos de una bandolera de cuero y de un cinturón, del cual se han conservado tres plaquitas de hierro y una hebilla. Se ha descubierto asimismo un juego de arcos, adornados con distintos apliques, anillos y campanillas, hechos de hierro, bronce y oro (Fig. 1). Aunque todos los hallazgos corresponden a piezas de alta artesanía sármata, una atención especial merece el hallazgo de un caldero de bronce, fechado en el siglo II d.C.¹². Sus asas están ornamentadas de *tamgás*, lo que por sí mismo demuestra que el poseedor del caldero pertenecía a la cúpula aristocrática de la clase militar sármata. El hecho de que los paralelos directos del caldero, de sus *tamgás* y de la espada procedan de la cuenca del Volga y Don¹³, puede significar que el enterrado era oriundo de aquella zona y pertenecía a los nómadas esteparios sármata. Esta suposición se confirmaría todavía más si tuviéramos en cuenta que el arco, hallado en la misma sepultura, se correlaciona por su forma con el arco hunno¹⁴, bien conocido en dicha región desde la segunda mitad del siglo I-inicios del II d.C.¹⁵. El juego de los arcos también presenta varias analogías con los procedentes de la cuenca del Volga y de Asia Central¹⁶.

Si el militar, fallecido en Kobiakovo, procedía de la capa aristocrática superior de una de las agrupaciones tribales nómadas de la cuenca de Volga, ¿por qué fue enterrado en el bajo Don? ¿Tal vez, este protagonista personifica a los nómadas sármata orientales, cuyas tropas lograron apoderarse por la fuerza de sus vecinos occidentales, incluyendo a la población de Kobiakovo? A favor de esta idea testimonia, según parece, el ajuar funerario del mismo origen oriental, excavado en varias sepulturas de fosa de la necrópolis de Kobiakovo¹⁷. Asimismo el hecho de que en Kobiakovo funcionaran dos necrópolis simultáneas, la de túmulos y la de fosas, habla de que en este poblado solía residir, de una manera más o menos estable, algún núcleo militar de los sármata orientales. Por otro lado, sería necesario indicar que —a pesar de las coincidencias tipológicas— el ajuar funerario de los enterramientos de fosa es más modesto, desde el punto de vista cualitativo, que el conjunto de piezas excavado en el túmulo anteriormente descrito. Este hecho indica que el status social de los militares, enterrados en las fosas, no era alto. Es posible que ellos formaran el ejército de un reyezuelo sármata oriental, que a fines del siglo I d.C. había emprendido una exitosa campaña hacia el bajo Don. Tanto el mismo jefe, como muchos de sus compañeros íntimos se quedaron allí para siempre. La presencia de estos elementos etnoculturales se confirma también por la prosopografía de Tanais que, a partir de mediados del siglo II d.C., se caracteriza por un aumento considerable de los nombres masculinos de origen indoiranio oriental¹⁸.

A lo largo del siglo II d.C. el porcentaje de los ricos enterramientos militares crece de un modo progresivo. Del abundante material arqueológico elegiremos solamente un túmulo de la necrópolis Central VI del bajo Don y, más concretamente, el enterramiento n.º 8 de ese gran túmulo. A finales del siglo II d.C. en su parte central fue sepultado un hombre de 25-30 años

¹² V.K. Guguev, S.I. Bezúglov, *op. cit.* (n. 11), p. 170.

¹³ Las analogías véase en: E.K. Maximov, «Los calderos sármata de bronce y su fabricación», *СА I*, 1966, pp. 53-56 (en ruso); su tipología compárese: N.A. Bokovenko, «Tipología de los calderos de bronce sármata en la Europa Oriental», *СА 4*, 1977, pp. 233 s. (en ruso).

¹⁴ Véase: G.P. Sosnovsky, «Excavaciones en Ilmova Pad», *СА 1*, 1946, p. 63 (en ruso).

¹⁵ Véase: A.M. Jazánov, *Ensayos sobre el arte militar de los sármata*, Moscú 1971, p. 33 (en ruso).

¹⁶ Compárese: P.S. Ríkov, *La necrópolis de los túmulos de Súslovo*, Saratov 1925, p. 46 (en ruso); G.A. Pugachénkova, *El arte de Gándjara*, Moscú 1982, p. 104 etc.

¹⁷ Su descripción véase en: V.K. Guguev, S.I. Bezúglov, *op. cit.* (n. 11), pp. 173 s.

¹⁸ D.B. Shelov, «Algunos problemas de la historia étnica de Priazóvie de los ss. II-III d.C. a la luz de la onomástica tanaita», *VDI I*, 1974, pp. 90-92 (en ruso).

de edad¹⁹. El ajuar funerario de dicho enterramiento es muy tradicional y cualitativamente casi coincide con el que acabamos de estudiar, ya que también contiene todo el rico surtido de armas ofensivas. Por su tipología el armamento también es idéntico al anteriormente descrito y, no obstante, hay una marcada diferencia: en el enterramiento n.º 8 la cantidad de las piezas es aún mucho más numerosa y un alto porcentaje de ellas está hecho de oro y plata²⁰. En particular, es auténticamente opulento el juego de los arreos, que procede de este enterramiento (Figs. 2-3). Desde finales del siglo II d.C. el lujo se convierte en uno de los rasgos más típicos de los ajuares funerarios de los aristócratas militares sármatas de la clase superior. El área de los hallazgos de tan alta calidad es muy amplia y se extiende desde los Urales hasta la estepa rusa meridional²¹. Al mismo tiempo, cuantitativamente estos hallazgos no son abundantes y de ninguna manera se comparan por su alta calidad al resto de las piezas que se excavan regularmente en los enterramientos de los militares pertenecientes a otras capas sociales.

El más destacado enterramiento masculino se ha descubierto en el cementerio tumular de los alrededores de la ciudad de Azov (provincia de Rostov). Se fecha en la segunda mitad del siglo I d.C. y representa una espectacular combinación de una rica sepultura y de un opulento depósito funerario²². El enterramiento fue realizado en una amplia fosa, cubierta de terraplén de 35 m de diámetro, y acompañado de un sacrificio zoomorfo y de un lujoso banquete funerario. Los restos óseos del animal sacrificado, la ceniza y la abundante cerámica (un gran cuenco bruñido y una docena de ánforas de unos 70 cm de altura) se han excavado a unos 2 m al sur de la sepultura. El difunto fue colocado en un ataúd y llevaba puesto un amplio «kaftán», tejido de brocado de oro y ricamente adornado con placas de oro, estampilladas en forma de rombos, discos y otras figuras geométricas, que estaban sujetas a la tela con trocitos de alambre dorado e iban combinadas con pequeños anillos, hechos de oro. Del ajuar funerario, saqueado dos veces, han quedado pocas piezas (una gran copa de cristal, una píxide de hueso bien pulido, un estuche de madera, adornado con numerosas plaquitas de hueso, un puñal, varias flechas y otros objetos de hierro), pero todas ellas se caracterizan por una exquisita calidad.

Mención aparte merece el depósito hallado al lado de la sepultura. Está perfectamente conservado y sin violar, puesto que fue cuidadosamente escondido en una pequeña fosa por los participantes del entierro. El depósito se compone de un juego de riendas, un opulento conjunto de armamento personal ofensivo, un suntuoso juego de adornos masculinos y en total cuenta con unas 30 piezas, hechas de metales preciosos y ricamente adornadas con distintas piedras de procedencia oriental e imágenes de grifos, leones, ciervos que, como es sabido, por sí mismos personifican a los portadores del poder real de carácter sagrado. Parece que con el mismo objeto fue fabricada una placa pectoral, hallada en el depósito al lado de otras joyas. Es una pieza sólida, de 14 cm de diámetro, hecha de oro y lujosamente adornada con turquesa y corales rosados. El único paralelo que se conoce hoy en día fue excavado en la cuenca del Dniester, se fecha en la segunda mitad del siglo I d.C. y lleva grabada una *tamgá*, el símbolo de su pertenencia a un reyezuelo sármata²³. Puede ser que el poseedor del depósito y de la rica vestimenta correspondiera al mismo status social que el difunto enterrado en la sepultura n.º 8 del bajo Don. El conjunto es-

¹⁹ S.I. Bezúglov, «El enterramiento sármata tardío de un aristócrata militar en el Podónie estepario», *СА 4*, 1988, p. 103 (en ruso).

²⁰ El material concreto y sus características véase en: S.I. Bezúglov, *op. cit.* (n. 19), pp. 103-108.

²¹ *Ibidem*, p. 109.

²² Su descripción detallada véase en: E.J. Bepaliy, «El túmulo sármata de los alrededores de la ciudad de Azov», *РА I*, 1992, pp. 175-190 (en ruso).

²³ Sobre la información concreta véase: E.J. Bepaliy, *op. cit.* (n. 22), pp. 178-180.

pectacular de su armamento de parada (Fig. 4) y también el juego de grandes discos de oro, con los cuales fue adornado el morro de su caballo de combate, subrayan una vez más que este hombre ocupaba el nivel superior de la sociedad, militarizada y bien jerarquizada, de los sármatas del bajo Don. Sin duda, le pertenecía el máximo poder militar; dirigía la caballería y sabía emprender ventajosas incursiones a las tierras de sus adversarios políticos y rivales comerciales. Su fama militar tenían que simbolizarla los dos estandartes, cuyos restos e innumerables adornos, hechos en forma de plaquitas de oro (más de 15.000 ejemplares), fueron hallados en el fondo del depósito.

Es necesario fijar la atención sobre la uniformidad del rito funerario de la comarca del Don: los enterrados (los aristócratas militares, igual que su jefe) están orientados «cabeza hacia el este/noreste», las fosas alcanzan unos 3 m de profundidad, son de forma alargada y contienen dos nichos: uno se excavaba en la parte noroccidental de la fosa y servía para colocar al difunto; el otro, en el lado opuesto de la sepultura, contenía el juego de arreos; el suelo de la fosa estaba espolvoreado con tiza blanca. El rito incluía un sacrificio zoomorfo y un banquete funerario, ligado a una abundante libación sagrada. Los enterramientos más ricos se acompañaban normalmente de opulentos depósitos. Como vemos, los esfuerzos humanos y los recursos materiales, que se gastaban para enterrar a los representantes de la élite militar y, en primer lugar, al jefe, eran muy considerables. El status social y el rico botín de los fallecidos obligaba a sus familiares y compañeros a organizar un suntuoso funeral, excavar en las sepulturas dos nichos y colocar en ellas dos opulentos ajuares funerarios, el del difunto y el de su preferido caballo de combate. Las piezas de estos ajuares se hacían por encargo en los famosos talleres de Asia Central y de las provincias occidentales de Roma, así como en la propia Italia; pertenecían a un mismo estilo y tipología; en su fabricación apenas se calculaban el oro y la plata.

En la necrópolis Central VI del bajo Don se ha excavado un grupo de enterramientos militares de los sármatas locales que pertenecían al equipo de uno de los reyezuelos de aquella zona. El depósito está realizado a base del mismo concepto religioso, aunque el ajuar funerario es bastante modesto, desde el punto de vista cualitativo. Cronológicamente muchas sepulturas coinciden con el enterramiento n.º 8 del bajo Don.

A la capa media de los militares sármatas podía pertenecer también el hombre, enterrado en una fosa del túmulo n.º 19, erigido a finales del siglo II d.C. en la cuenca del Don y Donetz, a unas docenas de km de la necrópolis Central VI²⁴. El túmulo es bajo, de 12 m de diámetro, y contiene una sola sepultura de fosa, profunda y alargada por su forma y orientada por el eje «norte-sur». El difunto fue colocado sobre una alfombrilla, tejida de piel de cabra, bajo la cual se han conservado los restos de la tiza blanca. El ajuar funerario está compuesto por arma ofensiva, un cinturón y una bandolera de cuero. Al lado del esqueleto se halló un juego de arreos, varias cinchas y tres placas. Las piezas fueron fabricadas en hierro en uno de los talleres locales y adornadas con apliques, hechos de hojas de oro. Atención aparte merece la empuñadura de un puñal, que está tallada en lemanita de color verde plomizo y es originaria del Lejano Oriente. Las analogías más cercanas de la empuñadura, que proceden de Corea, por un lado, y de la estepa de Volga, por otro²⁵, indican que el área de los contactos comerciales, que se hallaban bajo el patronazgo del destacamento militar cuyo miembro fue enterrado en el túmulo n.º 19, era muy extensa.

²⁴ Su descripción detallada véase en: V.E. Maximenko, S.I. Bezúgllov, «Los enterramientos túmulares de los sármatas tardíos de la orilla del río Bistry, RA 2, 1996, pp. 183-192 (en ruso).

²⁵ Véase: A.M. Jazánov, *op. cit.* (n. 15), Lám. XI, 1 y P. Rau, *Prähistorische Ausgrabungen auf der Steppenseite des Deutschen Wolgagebiets im Jahre 1926*, Pokrowsk 1927, SS. 36-40 *resp.*

La arqueología sármata reciente permite obtener la idea de cómo eran y cómo se enterraban los militares humildes, que representaban las capas medias de la organización social de los sármatas.

Dos enterramientos de este tipo fueron excavados en los años 1979-80 en el túmulo n.º 21 de la región de Estábropol²⁶. Detengamos nuestra atención en la característica del enterramiento n.º 10, que se ha conservado mucho mejor que su «gemelo». Contiene los restos del esqueleto de un hombre de 18-24 años de edad y de su ajuar funerario. El rito fúnebre coincide puntualmente con el arriba descrito, mientras que el conjunto de objetos que acompaña al difunto se distinguen por una modestia bien notable. Todos los hallazgos pertenecen al armamento militar sármata del último siglo a.C. — flechas, aljaba de cuero, hebilla, que lo sujetaba al cinturón, dos navajas, una lezna y varios clavos y barrillas²⁷. Las piezas metálicas están fabricadas en hierro y tienen innumerables analogías en una vasta zona que se localiza entre el Don y el Cáucaso Septentrional²⁸; pertenecían a un combatiente a pie y componían su armamento ligero. Es evidente que ese militar formaba parte de la inmensa mayoría social, de la cual se formaban las tropas indígenas de finales del I milenio a.C.

B. La arqueología contemporánea cuenta con una abundante información sobre la situación económica de la mujer sármata de inicios de la era cristiana. En su totalidad los testimonios se refieren a la vida de las mujeres aristócratas y también a las representantes de la clase media. Así, durante las excavaciones del túmulo n.º 21 del cementerio de Estábropol fue descubierta la sepultura de una mujer de 45-55 años de edad²⁹, que puede darnos una idea común de cuál era el concepto de la vida acomodada en la sociedad sármata de los siglos I a.C.-I d.C.

El entierro fue realizado en plena concordancia con el rito funerario de los sármatas locales. Los restos de tela y cuero hallados en el ataúd debajo del esqueleto permiten concluir que la difunta llevaba puesto un vestido de tela fuerte, pintada en marrón oscuro, botas de cuero y un alto gorro, hecho en forma de un cono. En la mano izquierda tenía un bolsito de cuero, que era de forma ovalada y estaba lleno de joyas personales — dos amuletos y varios collares, hechos de pasta vítrea y cornalina. Las prendas del traje funerario estaban adornadas con abalorios, plaquitas, estampilladas de oro (en total 105 ejemplares) y gruesos anillos, fabricados en bronce y oro. El estilo decorativo de la vestimenta se caracteriza por cierta discrepancia y hasta modestia (Fig. 5)³⁰. El ajuar funerario contiene un pequeño jarro modelado, una copa hecha a torno, un espejo de bronce, un anillo, varios collares y amuletos. Las piezas proceden de distintos talleres sármatas locales y solamente el anillo fue importado de la Alejandría ptolemaica³¹.

En la primera mitad del siglo I d.C. se fecha la rica sepultura de una mujer de 25-30 años de edad, que fue excavada en el túmulo n.º 10 de la necrópolis de Kobiakovo³². Su ajuar funerario, que es muy abundante, rico e incluye varios objetos de origen itálico y oriental, permite vincular a la difunta con los representantes de una de las capas superiores de la sociedad sármata. Fue enterrada en un ataúd de madera, colocado sobre el lecho de una profunda fosa. El ajuar funerario excava-

²⁶ Véase: T.V. Mirótcina, V.L. Derzhávin, «Los enterramientos sármatas de la necrópolis de Veselaia Rotcha-III», *RA* 2, 1992, pp. 146-156 (en ruso).

²⁷ *Ibidem*, pp. 154, 156.

²⁸ M.P. Abrámovna, *La necrópolis de Nizhny Dzshulat*, Nalchik 1972, pp. 25, 167, 187 (en ruso); V.B. Vinogradov, *op. cit.* (n. 5), p. 54.

²⁹ Véase la nota 26.

³⁰ Sobre las analogías del traje funerario femenino de los sármatas consúltese: S.A. Yatzenko, «A propósi-

to de la reconstrucción del vestido sármata femenino», *SA* 3, 1987, pp. 166-176 (en ruso).

³¹ M.Yu. Treister, «Anillos de bronce de Gorguipia y su comarca», *VDI* 3, 1982, p. 76 (en ruso).

³² Su característica véase en: T.A. Prórorova, V.K. Guguev, *op. cit.* (n. 6), pp. 142 ss.; V.K. Guguev, «Ein reiches Sarmatengrab in Rostov am Don», *Das Altertum* 36, 1990, Ht 1, pp. 37-42.

do estaba repartido en tres grupos por encima de una preciosa tela tricolor, que cubría el fondo del féretro y cuyos hilos de oro se han encontrado bien conservados. El primer grupo está compuesto de un hacha de hierro, una campanilla de bronce, un quemaperfumes y un frasquito, hecho de pasta vítrea y bañado en oro. Todos los objetos se han descubierto metidos en un estuche de madera. Al lado del estuche había un cuchillo de hierro, una cucharilla de plata y varios vasos. El segundo grupo consta de otro estuche y también de un vaso, fabricado en forma de campana, un quemaperfumes, un cuchillo de hierro, cables de oro y cobre, un vaso de barniz rojo, hecho en forma de cabra, dos campanillas y unas cuantas piezas más, cuya función no está determinada por causa de su mal estado de conservación. El tercer conjunto incluye un espejo chino de bronce (Fig. 6), que fue colocado en un estuche de cuero, una campanilla, que es análoga a las anteriormente enumeradas, un vaso de madera, decorado con cintas de oro, una bolita de pintura roja y varias joyas. En la parte nororiental del ataúd fueron hallados un juego de arreos y, asimismo, varios apliques estampillados en forma de morros felinos, una placa de hierro con un aplique hecho de oro y adornado con un signo solar, varias hebillas de hierro, bocados, etc.

El ajuar funerario, que es extremadamente rico y suntuoso y está compuesto exclusivamente de objetos de culto, nos da la posibilidad de suponer que pertenecía a una sacerdotisa, que dirigía el culto de la Diosa Superior sármata. Parece que ella estaba estrictamente relacionada con el culto al caballo. Nuestra suposición se confirmaría todavía más, si tenemos en cuenta los restos de su vestido, que era muy rico y de carácter festivo. En concordancia con la tradición sármata, era muy largo y estaba adornado con piedras preciosas, plaquitas y rosetas de oro. El calzado estaba ornamentado con abundantes colgantes, hechos de oro, cornalina y pasta vítrea.

De gran lujo y alta artesanía eran las joyas personales de la difunta. Su cabeza estaba adornada con una diadema, que tiene la forma de una ancha cinta, fabricada de cuero fino, pintado en rojo y decorado con una serie de placas de oro, estampilladas en forma de ciervos y águilas y agrupadas alrededor de un árbol de la vida (Fig. 7). Las más cercanas analogías de la diadema proceden de Bactria³³ y se han descubierto en distintos túmulos que «flanqueaban» la Gran ruta de la seda. Los torques, anillo y pectoral (Figs. 8 y 9 *resp.*), adornados con varias figuras de grifos y otros animales fantásticos, tienen el mismo origen.

La abundancia de las piezas chinas y bactrianas y todo el aspecto orientalizador (o sea, con marcadas influencias de las Asias Central y Lejana) del rito funerario permiten admitir que la dama enterrada, desde el punto de vista etnocultural, pertenecía a los descendientes sármatas de los massagetas, bien instalados en el bajo Don en la segunda mitad del siglo I d.C. El descubridor de dicho enterramiento, V.G. Guguev, cree que nos encontramos ante el hecho de la existencia de un auténtico centro político de los sármatas *aorsoi* del bajo Don³⁴. Sin negar el significado de esta idea, quisiera indicar que deberíamos esperar a que —al lado del gran cementerio de Kobiakovo, ya bastante bien excavado— aparecieran otras huellas de la vida sedentaria o, por lo menos, sedentarizada de los *aorsoi* de esa zona, como, por ejemplo, algún poblado con tal o cual rasgo de su pertenencia a la categoría de los *oppida*. Entretanto deberíamos aceptar el hecho de que la vida nómada migratoria de los *aorsoi* no les impedía tener a su propio jefe reyezuelo y a la patrona sacerdotisa. Tal vez tiene razón T.A. Prójorova, que identifica a la difunta con la cónyuge

³³ Véase: V.K. Guguev, «El túmulo de Kobiakovo. A propósito de las influencias orientales sobre la cultura de los sármatas de los siglos I-inicios del II d.C.», *VDI* 4, 1992, pp. 116-119 (en ruso); I.P. Zasétskaia,

Las joyas de oro de la época hunna, San Petersburgo 1975, p. 17 (en ruso); V.I. Sarianidi, «El centro bactrio de la joyería de oro», *SAI*, 1987, p. 83 (en ruso).

³⁴ T.A. Prójorova, V.K. Guguev, *op. cit.* (n. 6), p. 160.

de un reyezuelo sármata, puesto que, como dice la investigadora, uno de los apliques del bocado, descubierto en su enterramiento, está marcado con una *tamgá*³⁵.

De los alrededores de la ciudad de Azov, ubicada a unos 100 km al occidente de Kobiakovo, proceden otros dos lujosos enterramientos femeninos del último cuarto del siglo I d.C.³⁶. En sus ajuares funerarios faltan insignias del poder religioso, pero hay objetos que simbolizan la pertenencia de las dos difuntas al escalón aristocrático superior de una de las etnias vecinas de los *aorsoi* de Rostov: son los grandes discos metálicos, decorados con un fantástico ornamento floral y con varias gemas de turquesa y corales (Fig. 10). Gracias a la etnografía histórica, es sabido que en las sociedades que se consideran herederas de la civilización sármata se solía regalar un caballo (o alguna pieza rica del conjunto de sus tiros) a las aristócratas fallecidas, en memoria de los favores prestados por ellas a la tribu en los momentos de gran peligro³⁷. Yo añadiría que estas señoras por sí mismas tenían que saber montar bien a caballo, ya que pertenecían a las etnias nómadas. No eran las amazonas mitológicas y, no obstante, sabían compartir dignamente el modo de vivir de sus maridos, magníficos jinetes y audaces militares. Es una razón más del «porqué» en los ricos enterramientos femeninos suelen hallarse los restos del rito del caballo.

Un ejemplo más del gran respeto de que gozaban en Sarmatia las mujeres aristócratas está relacionado con el enterramiento femenino de uno de los túmulos de la segunda mitad del siglo I d.C. de Berdia (Sarmatia Oriental)³⁸. Este gran túmulo (de 38 m de diámetro y de unos 3 m de altura) fue erigido en honor de una rica señora de 60-65 años de edad. El alto nivel social de la difunta se subraya —aparte del tamaño del túmulo— con el depósito, que fue excavado a su lado y está compuesto de varias piezas de gran valor artístico: un calderillo de bronce del siglo I d.C. de procedencia itálica, un gran vaso de bronce del tipo de *kálatbos* itálico y una jofaina de bronce con dos asas, hechas en forma de serpientes (Fig. 11)³⁹. El conjunto fue escondido en un gran caldero (de 57,3 cm de altura), que había sido fabricado en bronce y marcado con dos *tamgás*, ubicadas bajo las asas (Fig. 12). Ese depósito, igual que el resto del ajuar funerario —el segundo caldero de bronce, dos grandes copas de plata de origen iranio y con asas, hechas en forma de los grifos alados (Fig. 13), un estuche de nogal, varias piezas de cerámica itálica de barniz rojo, un anillo de bronce, numerosas placas de oro, etc.— estaba destinado a acompañar a su noble y rica poseedora hacia la vida del más allá. La cantidad de ejemplos de los enterramientos femeninos de este tipo en Sarmatia, de los siglos I-II d.C., es bastante numerosa⁴⁰ y refleja un verdadero auge de las relaciones de sus habitantes con Roma, por un lado, y con distintas sociedades de Asia Central, por otro. Los gustos de los aristócratas de estos dos mundos opuestos servían de ejemplo a la creciente nobleza nómada bárbara. A pesar de que sus relaciones con Roma contaban con una breve experiencia, el modo exótico de vivir de la aristocracia romana seducía a los ricos sármatas todavía más que las costumbres cotidianas, bien conocidas ya de sus antiguos patrones orientales. Para complacer sus nuevas aspiraciones, la aristocracia sármata abrió las puertas del vasto mundo indígena, que dominaba, a los comerciantes y militares romanos.

C. La información que proporciona la arqueología contemporánea sobre la vida de los miembros más humildes de la sociedad sármata no es abundante. La única excepción podría estar rela-

³⁵ T.A. Prójorova, «Algunos aspectos de la ideología sármata alana», *VDI* 4, 1994, p. 182 (en ruso).

³⁶ Véase: E.I. Bepaliy, «Un túmulo del siglo I d.C. de las cercanías de Azov», *ΔA* 4, 1985, pp. 163-172 (en ruso).

³⁷ S.A. Yatzenko, «Los ritos funerarios sármatas y la etnografía osetina», *RA* 3, 1998, p. 70 (en ruso).

³⁸ Véase: V.I. Mordvintzeva, I.V. Sergatzkov, «Un rico enterramiento sármata de los alrededores de Berdia», *RA* 3, 1995, pp. 114-124 (en ruso).

³⁹ *Ibidem*, p. 121.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 119-122.

cionada con su mundo funerario y, sin embargo, para aprovecharla, tendríamos que contar con un número más o menos representativo de sus enterramientos. Hoy en día existe la opinión de que el rasgo esencial del rito funerario de los sármatas más humildes consistía en enterrar a los difuntos en la postura de encogimiento y con rodillas dobladas, o sea en posición fetal —desnudos, descalzos, privados de autosuficiencia y pendientes de la cuna materna⁴¹. El ajuar funerario era homogéneo y modesto; el fallecido no se colocaba en el ataúd, sino que se envolvía en una alfombra de piel, cuyos restos se hallan regularmente en el fondo de las sepulturas⁴². En efecto, disponemos de varias pruebas de ese tipo de rito funerario. Así, tres sepulturas de las trece excavadas hoy en día en la necrópolis oriental de Neápolis —la capital antigua de los escitas (la península de Crimea), que durante los siglos I-III d.C. fue poblada por los sármatas *alane*⁴³, —se basan en las normas del rito recién indicado (n.º 69, 77, 80). Su ajuar funerario es muy pobre e incluye amuletos, instrumentos de trabajo y también los restos de una modesta comida funeraria⁴⁴.

Los ajuares de otros 10 enterramientos se distinguen entre sí, desde el punto de vista cuantitativo. De las sepulturas masculinas se destacan tres, cuyo ajuar funerario es bastante abundante y cuenta con varios puñales de hierro, restos de los cinturones de cuero, hebillas y placas de estos cinturones, cuencos de barniz rojo, procedentes de Pérgamo, amuletos de pasta vítrea, importados de Egipto, etc. Cuatro sepulturas son femeninas y una de ellas (n.º 80) podía pertenecer a una joven mujer de vida más o menos acomodada. Ella está enterrada en un ataúd, rodeada de unos 15 objetos de bronce, hierro y piedras semipreciosas y vestida de ropa y calzado, adornados con abalorios, cuentas de vidrio y colgantes de oro. Más diverso todavía es el ajuar funerario de otra señora, enterrada en la sepultura n.º 71 b2, que incluye un espejo de bronce, restos del estuche de ese espejo (hecho de madera), una campanilla de bronce, diversos adornos de bronce y piedras semipreciosas, varios objetos fabricados en hierro y en cerámica.

Como vemos, el material arqueológico de dichas sepulturas, aunque se distingue cuantitativa y cualitativamente, es, sin embargo, homogéneo desde el punto de vista de su tipología, lo que permite concluir que los enterrados representaban a distintas capas de la clase humilde desde la capa más pobre hasta la más acomodada. A pesar de que llevaban una vida rústica modesta, el nivel de bienestar de los más afortunados era tal que podían permitirse comprar distintos objetos de procedencia itálica, tracia y minorasiática, para regalarlos a sus familiares difuntos.

D. Para finalizar el tema, quisiera abordar la cuestión de cómo funcionaba la sociedad sármata. Es decir, ¿cuál era su célula fundamental, básica, y qué papel le fue otorgado?

Los materiales arqueológicos arriba investigados⁴⁵ permiten hablar de la existencia de las unidades parentales que por su estructura se aproximaban a las familias extensas, con sus ancestros

⁴¹ Consúltese la bibliografía en: L.G. Shenkó, «Los túmulos sármatas tardías del Priazóvie Septentrional», *SA* 4, 1987, p. 170 (en ruso).

⁴² Consúltese, por ejemplo: V.I. Kadéev, *Quersoneso de Táurida en los primeros siglos de nuestra era*, Járkov 1981, p. 119 (en ruso); A.S. Pshenichñuk, *La cultura de los nómadas antiguos de los Urales meridionales*, Moscú 1983, p. 105 (en ruso).

⁴³ Véase: A.E. Puzdrovsky, «Un nuevo barrio de la necrópolis oriental de la Neápolis escita», *VDI* 4, 1992, pp. 181-199 (en ruso). Sobre las excavaciones y las primeras publicaciones del material hallado en ellas véase: O.A. Májneva, S.G. Koltujov, «Excavaciones en los al-

rededores de la Neápolis escita», en: V.V. Sedóv (ed.), *Descubrimientos arqueológicos-1978*, Moscú 1979, p. 365 (en ruso), etc.

⁴⁴ Consúltese el contenido del ajuar funerario en: A.E. Puzdrovsky, *op. cit.* (n. 43), pp. 181-192.

⁴⁵ En primer lugar se tiene en cuenta la arqueología de los túmulos sármatas, que contienen los enterramientos de los *patres familiarum*, ubicados normalmente en la fosa central, y de sus parientes —mujeres e hijos—, cuyas sepulturas ocupaban un lugar aparte aunque dentro de los límites de los mismos túmulos. Consúltese, por ejemplo, los materiales correspondientes que están expuestos en el artículo de T.V. Miróchina y V.L. Derzhávin (n. 26).

comunes y muy próximos en el tiempo, con estrechos lazos de parentesco, entremezclados por su consanguinidad y cognación (tradicón que estaba bien enraizada entre las comunidades nómadas), con la religión, los cultos y las creencias de ultratumba comunes, que se compartían en el seno colectivo de los familiares colaterales y bajo el control del «cabeza» de esas unidades. Estos grupos domésticos, que funcionaban y se correlacionaban entre sí a base del principio de la territorialidad, estructurada económica y jerárquicamente, se podrían interpretar como linajes familiares⁴⁶ o, siguiendo la tradicional terminología rusa, patronimias⁴⁷. Según la organización de la necrópolis oriental de la Neápolis del siglo II d.C. (descrita en las páginas anteriores), se puede deducir que la extensa familia sármata se componía de una pareja matrimonial⁴⁸ y sus hijos solteros e incluía también a los abuelos y a los hermanos solteros del cabeza de familia⁴⁹. Los hijos solían crear sus propias familias ya siendo mayores, de edad viril, y, gracias a esa tradición, el patrimonio seguía funcionando en régimen de una dicotomía dinámica y eficiente durante la vida de unas tres generaciones de los linajes familiares que acabamos de analizar. Los jóvenes de 18-24 años de edad usaban armas, participaban en las campañas militares como guerreros humildes o componentes de las escuadras de sus *duces*, salían de este mundo acompañados de su armamento personal y de un conjunto de piezas de uso individual⁵⁰ y, sin embargo, se veían obligados a seguir compartiendo los quehaceres domésticos y la propiedad familiar con el resto de sus más próximos parientes y bajo la custodia del «patriarca».

La tendencia de segmentación de la familia extensa y el surgimiento de las familias nucleares en su sede, que se manifestó en los siglos I a.C.-I d.C., se convirtió en una norma más o menos estable⁵¹ y, consecutivamente, eficaz sólo durante los siglos III-IV d.C.

⁴⁶ El linaje familiar es un grupo de filiación en el que cualquier miembro conoce la relación genealógica que le une con los demás miembros de su grupo y con el ancestro común, a diferencia de los clanes, más numerosos, en los que el ancestro suele ser mítico. Véase: F. Beltrán, «Parentesco y sociedad en la Hispania céltica (I a.e.-III d.e.)», en: M.C. González, J. Santos (eds.), *Revisión de Historia Antigua I* (en adelante *RHLA-I*), Vitoria 1994, p. 90 n. 89.

⁴⁷ La arqueología escita, hoy en día conocida mejor que la sármata, ofrece al investigador de ese tema tan candente varios testimonios del funcionamiento de las comunidades patronímicas entre los escitas nómadas —vecinos próximos de los sármatas nómadas— de los inicios de la era cristiana. Consúltese, entre otros, los trabajos de D.S. Raevsky, que es uno de los más destacados escitólogos de la época contemporánea: D.S. Raevsky, «La familia escita de la época tardía, a la luz de la arqueología», *SA 2*, 1971, pp. 66 s (en ruso). Según B.Yu. Míjlin, que ha calculado la media de la patronimia escita de las épocas tardías de su historia, existen varios fundamentos arqueológicos para concluir que estaba formada por unos 20-28 parientes. Véase: B.Yu. Míjlin, «A propósito del carácter de la familia escita tardía», *SA 2*, 1987, p. 35 (en ruso). Sus cálculos confirman las reflexiones de M.O. Kosvén, pionero de la investigación de ese tema, que —basándose en la etnografía histórica, que en su época era casi la única fuente de ese tema—, llegó a la conclusión de que las patronimias del tipo de las escitas se componían de unos 25-30 indivi-

duos. Véase: M.O. Kosvén, *Comunidad familiar y patronimia*, Moscú 1963, p. 71 (en ruso).

⁴⁸ Al morir, se enterraban en la misma sepultura. Como uno de los ejemplos, véase la descripción de la sepultura n.º 76 de la necrópolis oriental de Neápolis, que contiene dos cadáveres —de un hombre adulto con su ajuar funerario y de una anciana, enterrada al lado de su pareja más tarde, según lo demuestra la cronología relativa del conjunto de su ajuar. Un cuadro análogo lo representa la fosa n.º 71. Sobre el particular, consúltese: A.E. Puzdrovsky, *op. cit.* (n. 43), pp. 184-185 y 190-191 resp.

⁴⁹ En la fosa n.º 20 de la necrópolis de Beláus (Crimea occidental) de finales del siglo I-inicios del II d.C. se han exhumado los cadáveres de tres hombres, muertos, respectivamente, en los 50-60, 55-65 y 35-45 años de edad; los dos primeros eran, verosíblemente, hermanos, el tercero hijo de uno de ellos. En la misma fosa se ha descubierto una sepultura más, que se fecha en la misma época. Se trata del enterramiento de un adolescente que, tal vez, se correlaciona con la tercera generación masculina de la misma familia. Véase los detalles, que se refieren al hallazgo, en: B.Yu. Míjlin, *op. cit.* (n. 46), p. 32.

⁵⁰ Véase, por ejemplo, la descripción de la sepultura n.º 10 del túmulo n.º 21 de Estáropol en: T.V. Mirótchina, V.L. Derzhávin, *op. cit.* (n. 26), p. 146.

⁵¹ Por ejemplo, en la necrópolis oriental de Neápolis de este período se han descubierto ya cerca de 30 «manzanas» que contienen de dos a seis sepulturas. Véase: B.Yu. Míjlin, *op. cit.* (n. 46), p. 36.

E. Las analogías que acabamos de hacer con el mundo escita respecto a la organización de su ambiente familiar, pertenecen, sin duda alguna, a las más próximas, desde el punto de vista geocronológico y etnocultural. Sin embargo no son las únicas, ya que la familia y las sociedades, cuyo modo de vivir era preurbano y, por lo tanto, prepolítico o, más concretamente dicho, protoestatal, y que se caracterizaban por el peregrinaje continuo de sus miembros, tenían que poseer varios rasgos comunes, independientemente de su pertenencia a los sármatas o a cualquier otra *gens*⁵² de pastores y ganaderos, que llevaban una vida semisedentaria y existían —en el sentido estricto de la frase— en relación directa al territorio que dominaban.

Para aclarar esa afirmación, me atrevo a acudir a una comparación que, de momento, pertenece a las poco tradicionales y hasta puede parecer accidental, desde el punto de vista preliminar⁵³. Me refiero a los antiguos habitantes del Norte de la Península Ibérica y de la zona circumpirenaica francesa y, entre otros, a los caristios, várdulos, autrigones, vascones y aquitanos⁵⁴. El valor económico del varón, a mi juicio, estaba aquí, igual que en Sarmatia, fuera de dudas. Su dedicación a las actividades cazadoras, pastoriles (en primer lugar a la transhumancia), agrícolas (de arado), mineras, controladoras del espacio estratégicamente importante (con su correlato guerrero y bandolero) no sólo tenía que garantizarle su papel tradicional, o sea fundamental, sino convertir ese papel en el conductor y columna vertebral con respecto al funcionamiento de las organizaciones familiares y sus unidades, *gentes*. Ese modo de organizar la vida social se reconoce por la historiografía actual tanto para las épocas antiguas prerromanas (como mínimo, a partir de los siglos V-III a.C.⁵⁵), como para el período de la permanencia (y no mero contacto, como en el caso sármata) de Roma en esas tierras.

En el apartado comparativo de nuestro trabajo el concepto de la *gens* podría jugar, tal vez, el papel clave, ya que en los siglos II-I a.C. las *gentes* eran conocidas en ambos extremos del mundo indígena —en el Norte de la Península Ibérica y en la orilla septentrional del Mar Negro— y funcionaban como el instrumento esencial en el proceso de la estructuración de la vida social en el seno de la familia y de la comunidad.

En el mundo sármata las *gentes* estaban bien helenizadas, o sea jerarquizadas, estructuradas verticalmente como si fuesen auténticas pirámides sociales, dirigidas por los *principes* y/o *duces* que se apoyaban en los equipos de sus cómplices siguiendo el criterio de la amistad personal. Esos com-

⁵² Sigo la definición del término propuesta por P. Rodríguez. Véase en: P. Rodríguez, «Los términos *gens* y *gentilitas* en los escritores latinos», *RHLA* I, pp. 68-70. Sin embargo, a su definición yo añadiría el criterio de la territorialidad, contra el cual, parece, se opone la autora y que tiene en cuenta, por ejemplo, M.C. González Rodríguez, *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, Vitoria 1986 (= Anejos de Veleia II), pp. 85 ss.; *Ead.*, *Los astures y los cántabros vadienses. Problemas y perspectivas de análisis de las sociedades de la Hispania indoeuropea*, Vitoria 1997 *passim*.

⁵³ Reconozco que no soy la única que trata de sacar del aislamiento histórico las más lejanas regiones del mundo romano para desterrar la muy frecuente idea de que ellas estaban llenas «de particularidades sin parangón» en otras tierras. En la historiografía española sólo de la última década han aparecido varios trabajos elaborados a base de la teoría que me parece convincente y que estoy dispuesta a desarrollar en la parte conclusiva

de mi investigación. Véase, por ejemplo: P. Rodríguez, «También hay *gentilitates* fuera de *Hispania*», *Homenaje a J.M. Blázquez*, IV, Madrid 1999, *passim*; consúltese también: G. Pereira Menaut, «*Cognatio Magilancum*. A propósito de la investigación sobre las sociedades indígenas del Norte de *Hispania*», *RHLA*-I, pp. 104-116 (concretamente, p. 107); F.J. Lomas, «Estructuras de parentesco en la sociedad indígena del Norte peninsular hispánico», *RHLA* I, pp. 117-137 (en particular, pp. 117 s.); F. Beltrán, *op. cit.* (n. 46), p. 81 etc. La valoración positiva del método histórico comparativo con respecto al tema véase en: M.C. González Rodríguez, *Los astures y los cántabros*, p. 26.

⁵⁴ Su mapa paleoetnogeográfico véase en: J. Santos, A. Emborajo, E. Ortiz de Urbina, «Reconstrucción paleogeográfica de autrigones, caristios y várdulos», en: M. Almagro Gorbea, G. Ruiz Zapatero (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica*, *Complutum* 2-3, 1992, p. 456, fig. 1.

⁵⁵ F.J. Lomas, *op. cit.* (n. 53), p. 127.

pañeros suyos podían pertenecer a las familias aristócratas locales que en los tiempos remotos eran afines y que seguían «cultivando» en la psicología social la idea de los ancestros comunes. La base de la pirámide estaba compuesta por la muchedumbre que dependía de los portadores del poder familiar y extrafamiliar. La mujer sármata se estimaba en la familia en correspondencia con el principio siguiente: cuanto más poderosa era ésta, tanta más estabilidad y respeto se otorgaba por ello a la mujer. La politización del sistema de relaciones entre distintos grupos etnosociales de las *gentes*, entre las *gentes* que poblaban los mismos territorios, entre las *gentes* y los monarcas helenísticos, entre las *gentes* y las *póleis* griegas helenísticas, era muy profunda.

Los romanos, con el hilo conductor de su política y diplomacia «*Divide, integra et impera*», llegaron a aprovechar a su favor este complejo sistema de dependencia «multipartita». Ellos no ocuparon por fuerza los territorios sármatas, ni trataron de romanizar poco a poco a sus habitantes, tal como hicieron en otras zonas del mundo mediterráneo y continental europeo. Sus políticos y militares, poniendo en práctica la estrategia antipártica, descubrieron un método todavía más eficaz y adecuado a las realidades circumpónicas: nombraron a los sármatas sus partidarios y amigos en la lucha contra la omnipotencia y el yugo político de las monarquías helenísticas minor- y centralasiáticas; prometieron a las élites indígenas la colaboración comercial y un moderado protectorado político.

La política de los monarcas circumpónicos y de los emperadores romanos con respecto a los sármatas dio sus frutos evidentes:

- Las organizaciones etnosociales sármatas consolidaron su naturaleza, que seguía siendo indígena por su fundamento y matizada por lo helenístico, llegando a formar las monarquías primitivas del tipo de *regnum* y a acuñar la moneda que en el siglo I d.C. circulaba en el mercado circumpónico.
- Dentro de las sociedades se instaló el sistema de las relaciones de dependencia, basado en los criterios de parentesco y territorialidad (estrictamente ligados entre sí) y matizado a lo helenístico, o sea con predominio de la explotación intrafamiliar e intracomunal.
- El desarrollo del sistema de relaciones extrafamiliares, siempre bien controlado y promovido por los monarcas helenísticos, no condujo a la formación de organizaciones urbanas del tipo de la *polis* griega, ni protourbana del tipo de la *civitas* romana. El papel esencial seguía perteneciendo a las relaciones de carácter personal y a la competencia individual de los miembros de las élites aristócratas sármatas por la riqueza y los métodos de acumularla, por la autoridad y el poder en la esfera sociopolítica. La gente humilde seguía llevando una vida rústica modesta y, en muchos casos, semisedentaria.

Las regiones septentrionales de la Península Ibérica y de la zona adyacente de los Pirineos franceses en la época prerromana manifiestan un ambiente cultural bien distinto. La especialización de las comunidades en el campo productivo (agricultura de arado, pastoreo y transhumancia⁵⁶, meta-

⁵⁶ Quisiera indicar que me parece muy convincente la idea de M.J. Chiapusso, basada en el análisis del entorno vegetal del territorio del País Vasco de las épocas prehistórica y romana, de que «todas y cada una de las comarcas del país incluían su medio de *ager* y de *saltus*, entendidos estos términos respectivamente como las zonas potencialmente apropiadas para la agricultura y las menos adecuadas ... para esta actividad». Véase en: M.J. Iriarte Chiapusso, «El paisaje vegetal de la prehis-

toria tardía y la primera historia en el País Vasco peninsular». *I Coloquio Internacional sobre la Romanización de Euzkal Herria, Cuadernos de Prehistoria-Arqueología* (en adelante CPA) 9, Donostia 1997, pp. 674 s. El modelo bipolar *saltus / ager*, derivado de una lectura excesivamente lineal de las fuentes clásicas (véase: *ibidem*, pp. 674-676) y bien instalado en la historiografía moderna (véase, por ejemplo, en: J.J. Sayas, *Los vascos en la Antigüedad*, Madrid 1994, pp. 31-39; A. Coffyn, «Recherches sur les Aquit-

lurgia, control del territorio y su sistema de comunicaciones⁵⁷) y también los conflictos bélicos⁵⁸ jugaron un papel clave en el proceso de estructuración de las relaciones socioeconómicas de estas agrupaciones. A la escena política tratan de acudir los grupos sociales superiores; fuera de ella se queda la gente humilde, privada de los medios de acceso al control sobre el desarrollo de la producción y de la distribución del producto elaborado. La situación de conflicto permanente, que es típica de esta etapa de la vida social y económica, avanzaba el proceso de ruptura de los principios de parentesco, que mostraba, cada vez más claramente, sus dos caras: la de la consanguinidad real y la de lo ficticio, y promovía la ineficacia de los criterios tradicionales de igualdad y de homogeneidad social. Al mismo tiempo el criterio de territorialidad, directamente relacionado con los recursos naturales y los medios de su explotación, iba adquiriendo su potencia real⁵⁹.

Los romanos en la primera etapa de su actividad en el Norte peninsular estimularon marcadamente la evolución social de los indígenas que poblaban las llanuras y los valles. Esto se deduce con toda evidencia del análisis —si lo emprendemos a base del método sistematizador— de los datos que poseemos hoy en día gracias a la arqueología espacial y de campo, por un lado, y a las fuentes escritas (especialmente las inscripciones⁶⁰), por otro. Teniendo en cuenta la actividad «imperialista» de Roma en la región septentrional de la Península Ibérica, se puede deducir que a inicios de la era cristiana el proceso de estructuración social de los pueblos de esta zona se desarrolla —a diferencia de los sármatas— con mayor intensidad. Las familias aristócratas locales manifiestan el deseo de integrarse —lo más rápida y profundamente posible— en el mundo romano: adoptan nombres romanos, buscan el reconocimiento en el marco de la organización urbana local (*civitas*), colaboran con la administración romana, desarrollan la labor urbanística, etc. La epigrafía con su múltiple terminología es, a mi entender, el mejor testimonio de ese gran proceso de integración social, ya que refleja la importancia de las tradicionales estructuras del tipo de *gens*, *gentilitas*, *castella* y otras unidades organizativas protohistóricas⁶¹, por un lado, y los intentos de las élites indígenas, apoyadas por Roma, de instalar el nuevo sistema de relaciones socioeconómicas y sociopolíticas, que, según mi punto de vista, tendrían que basarse en la *civitas* romana⁶², por otro.

La romanización del Norte peninsular, como es sabido, no fue homogénea desde el punto de vista de sus resultados. Parece que la más temprana aculturación y la mayor estabilidad político-social las alcanzaron los vascones que, con respecto a Roma, solían portarse como si fueran sus más fieles aliados. Los romanos, que necesitaban su cooperación, apoyo y experiencia guerrillera, les concedieron —a cambio de los favores adecuados— el derecho de ampliar sus dominios, lo

tains», *REA* 88, 1986, pp. 53 etc.), gracias a las investigaciones arqueológicas, arqueobotánicas y arqueozoológicas, hoy en día cede el paso a un modelo más equilibrado (véase los materiales del Coloquio recién citado).

⁵⁷ Consúltense los detalles en: E. Gil Zubillaga, «El instrumental metálico de época romana en Alava. Testimonio de actividades domésticas y profesionales», *CPA* 9, 1997, pp. 538 s., 559 s.; A. Martínez Salcedo, «La cultura material de época romana en Bizcaya: testimonios en torno a la actividad económica», *CPA* 9, pp. 566-577 y otros artículos del tomo recién citado.

⁵⁸ Véase, por ejemplo: P. Ciprés, «La sociedad lusitana y el proceso de conquista por Roma», *Indígenas y romanos en el Norte de la Península Ibérica*, (J. Santos Yanguas dir.), San Sebastián 1994, pp. 124 s.; *Ead.*, *Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea*, Vitoria 1993, *passim*.

⁵⁹ Consúltense el problema, por ejemplo, en: J. Santos Yanguas, «Sociedad indígena y sociedad romana en territorio vascón», *Príncipe de Viana*, Anejo 14, Navarra 1992, pp. 146 ss.

⁶⁰ El análisis histórico y filológico de las inscripciones véase, entre otros, en: M.C. González Rodríguez, *Los astures y los cántabros*, Vitoria 1997, pp. 74 ss.

⁶¹ La sistematización y valoración de los distintos puntos de vista respecto al significado lingüístico e histórico de estas nociones y también la bibliografía actual de ese problema, que en la reciente historiografía española sigue siendo objeto de una ardiente discusión, véase, en primer lugar, en: M.C. González Rodríguez, *Los astures y cántabros*, *passim*.

⁶² Sobre su papel véase, entre otros: J. Santos Yanguas, «Comunidades indígenas y administración romana en el Norte de la Península Ibérica», *RHA* I, pp. 191-193.

que provocó su expansión hacia las tierras del este y del sur. Más intactas a la romanización se quedaron las zonas montañosas de los Pirineos occidentales y de la Cordillera Cantábrica, con su escaso poblamiento, falta de hábitat estable y formas de vida basadas en el sistema de pastoreo y agricultura primitiva⁶³. Así se explica su gran resistencia al proceso romanizador y su permanencia evidente dentro de los límites del mundo marginal, con respecto al Imperio Romano.

Sarmatia, en la época altoimperial, sigue desarrollando su papel histórico de una manera más tranquila y equilibrada, ya que el agudo interés de Roma con respecto a sus inmensos recursos contrabalancea y a menudo se rige por sus antiguos protectores, los reinos helenísticos, de esa vasta región circumpónica.

VICTORIA KOZLÓVSKAIA
Cátedra de H.^a y Arte de la Antigüedad y la Edad Media
Facultad de Historia y Letras
Universidad de Vladimir
Aven. Stroiteley, 11
600024 - Vladimir
Rusia

⁶³ Más detalladamente véase en: M. Almagro Gorgea y G. Ruiz Zapatero, «Paleoetnología de la Península

la Ibérica. Reflexiones y perspectivas de futuro», *Complutum* 2-3, 1992, pp. 497 s.

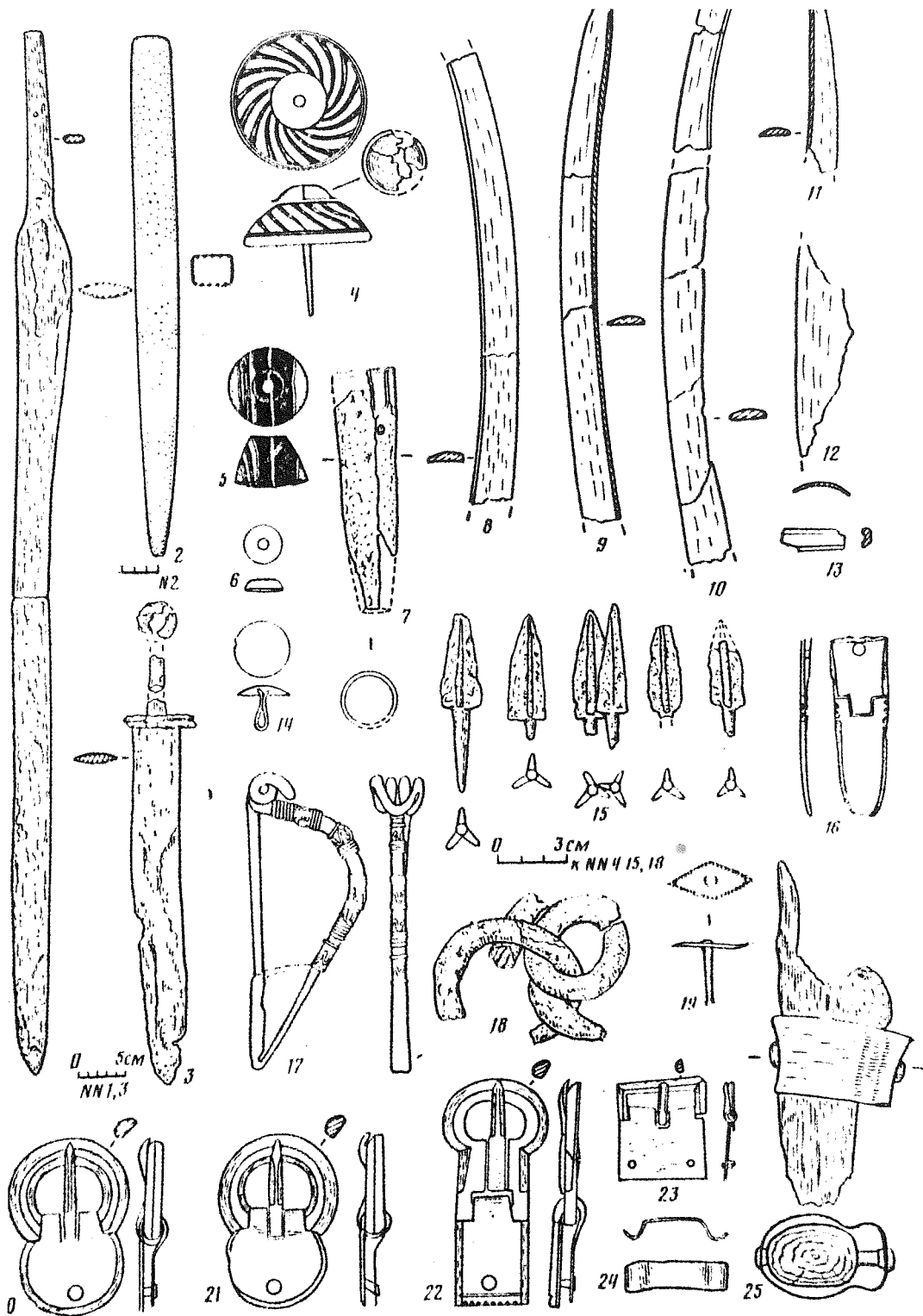


FIGURA 1. El ajuar funerario de un rico militar del enterramiento n.º 5 de la necrópolis Central VI (bajo Don)

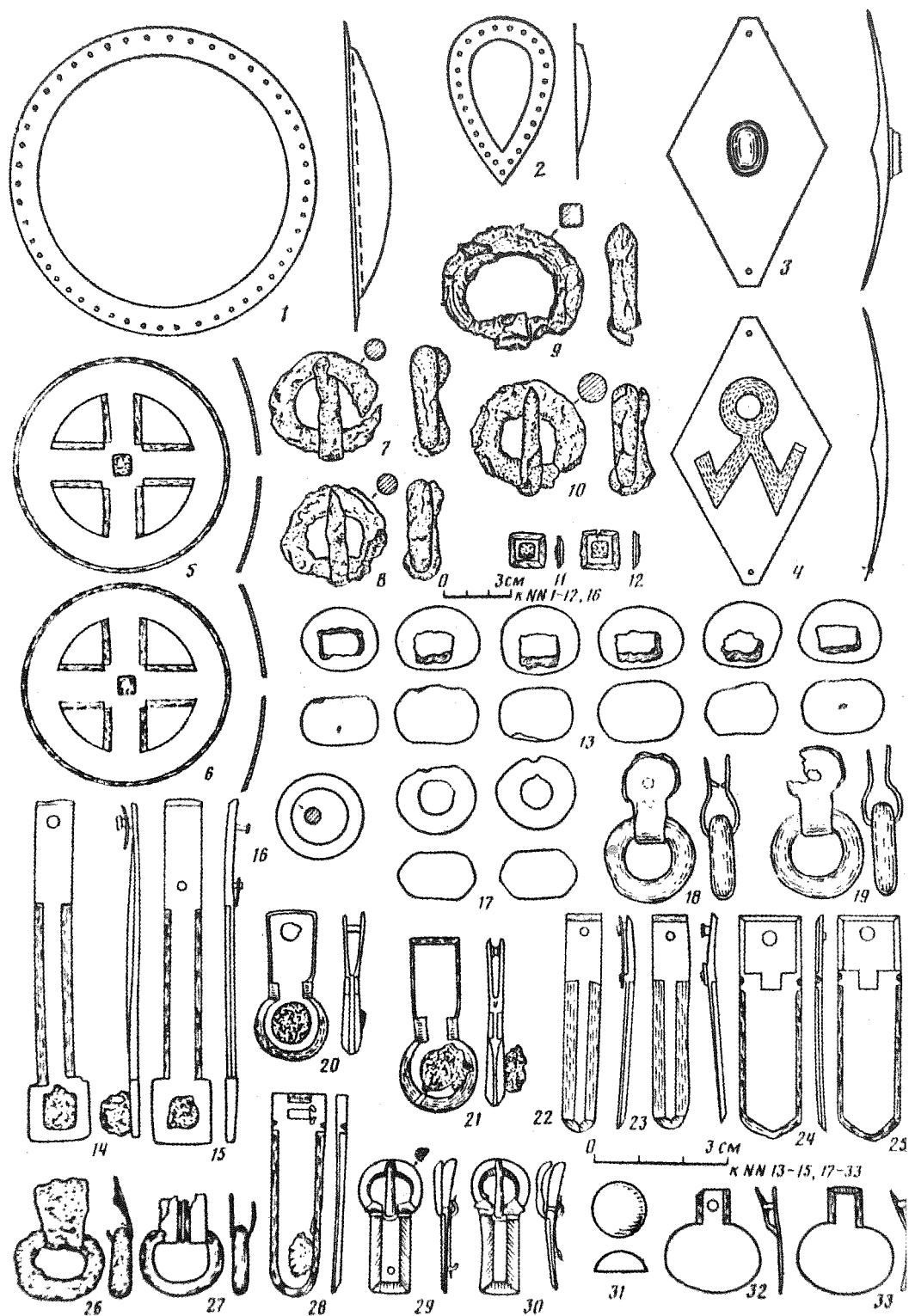


FIGURA 2. El juego de arreos del enterramiento n.º 8 de la necrópolis Central VI (bajo Don)

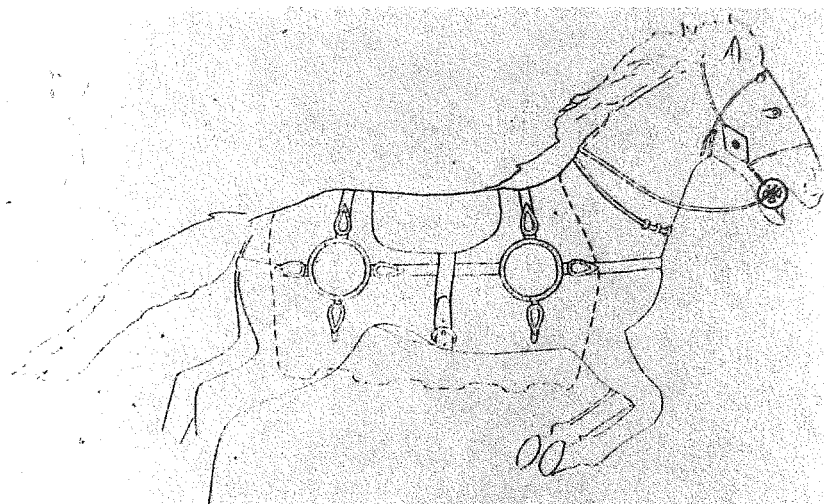


FIGURA 3. *Reconstrucción del uso de los arneos del caballo de combate (según S.I. Bezúglou)*

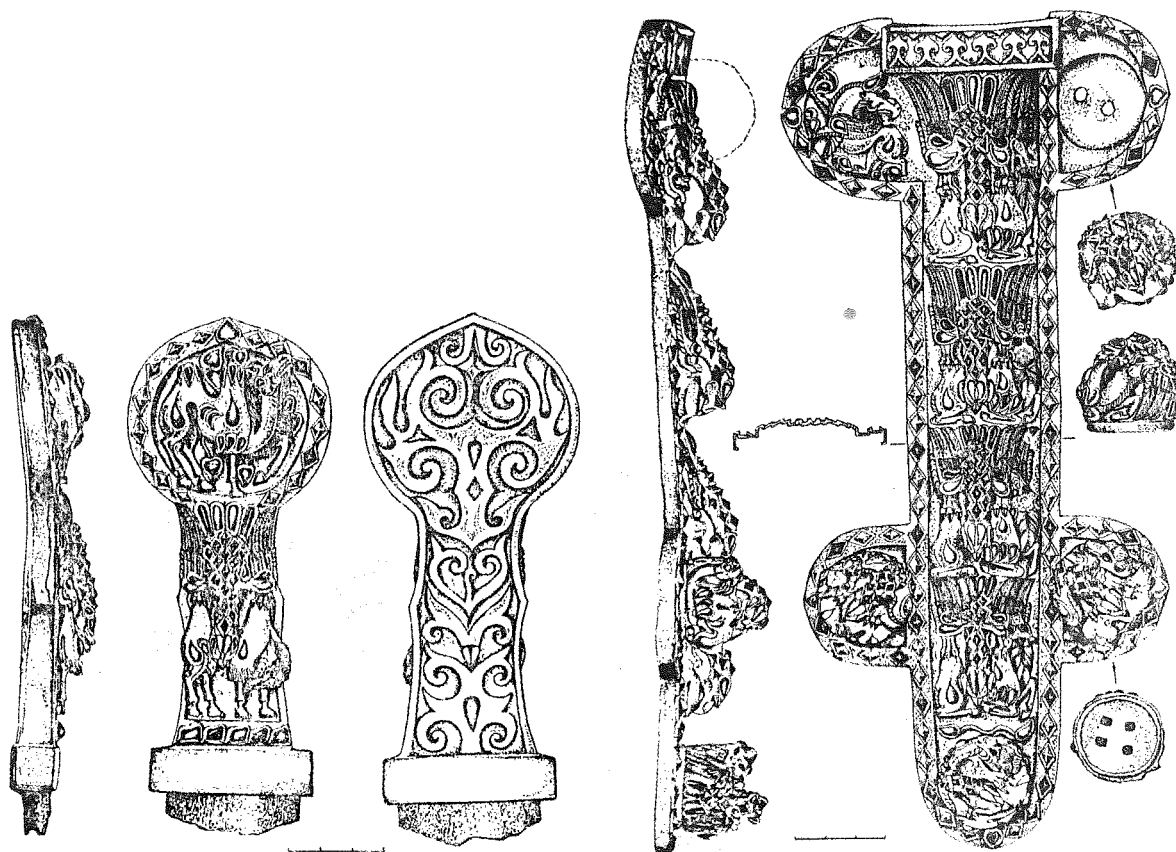


FIGURA 4.a. *El astil del puñal, hallado en el túmulo de Azov; 4.b. Apliques del estuche del mismo puñal*

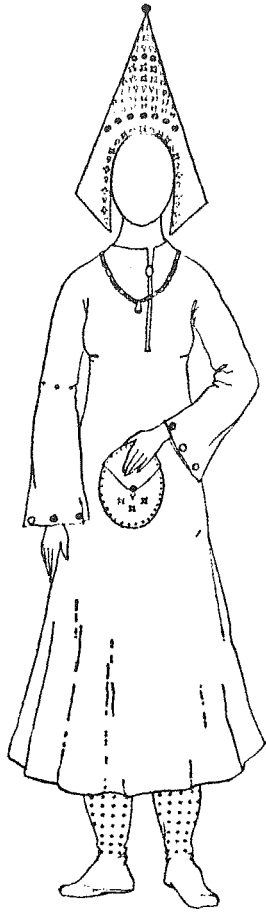


FIGURA 5. *Reconstrucción del traje femenino sármata (según T.V. Miróshina y V.L. Derzhávin)*

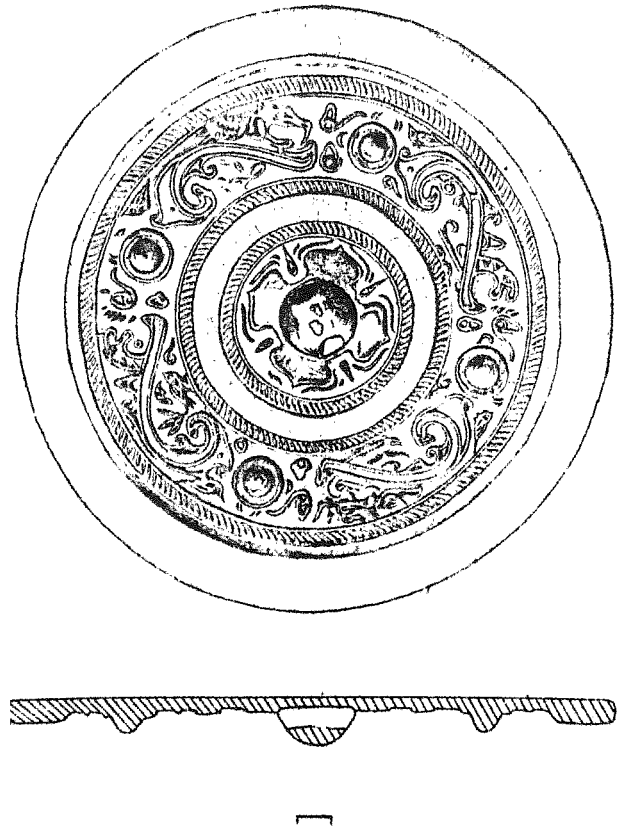


FIGURA 6. *El espejo chino de bronce del túmulo n.º 10 de Kobiakovo*

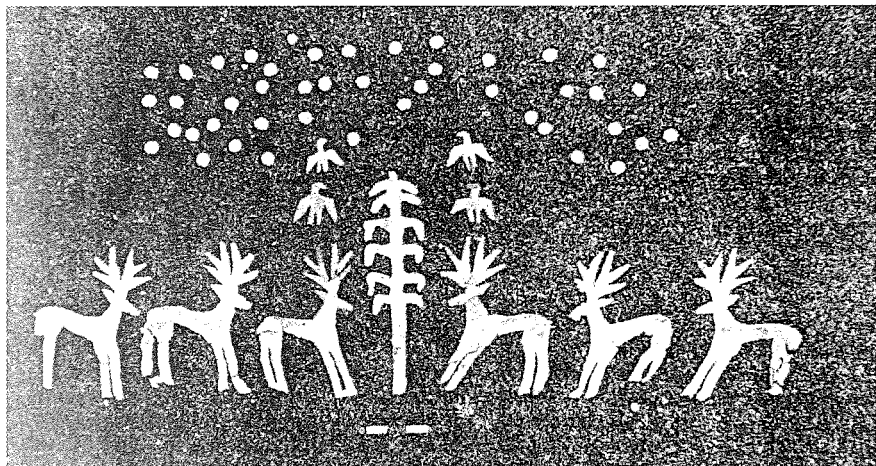


FIGURA 7. *Fragmento de diadema femenina del túmulo n.º 10 de Kobiakovo*

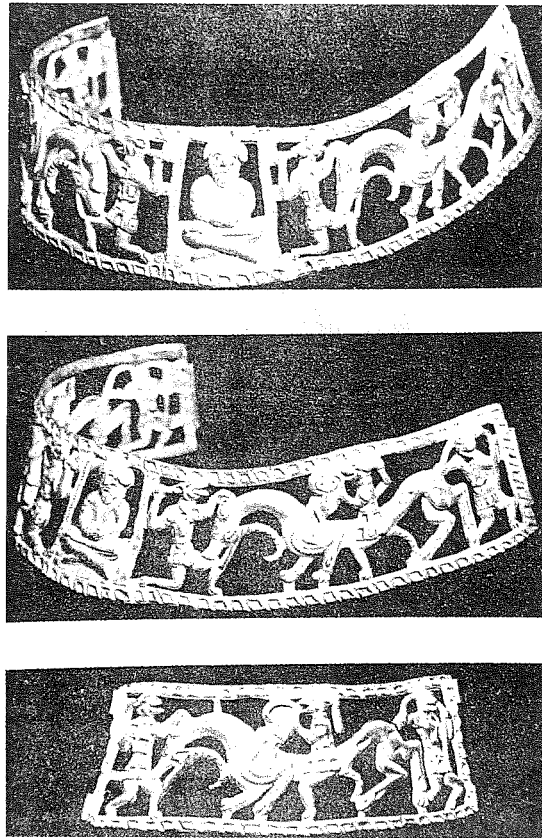


FIGURA 8. *La pectoral del túmulo n.º 10 de Kobiakovo*

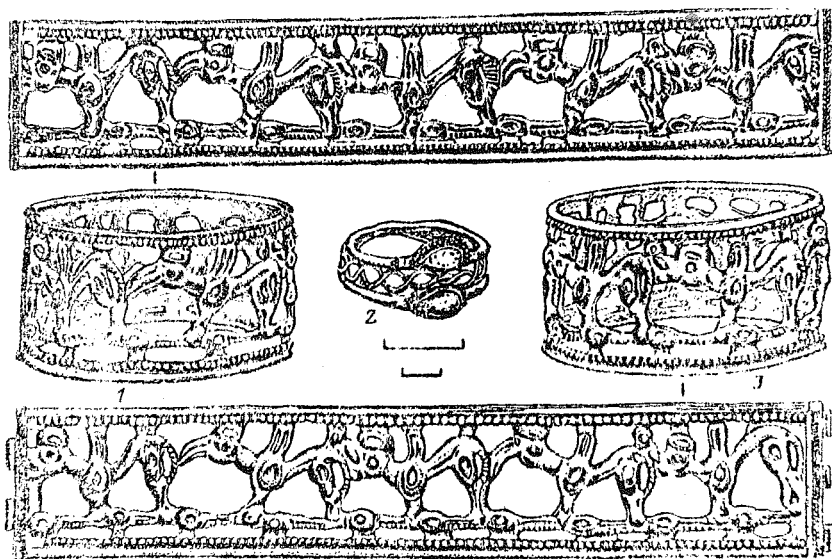


FIGURA 9. *Los torques y el anillo del túmulo n.º 10 de Kobiakovo*

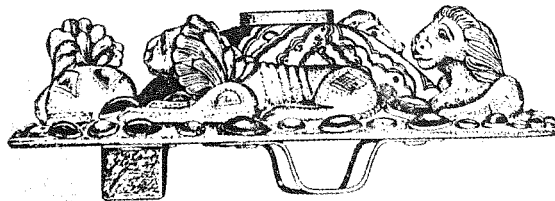


FIGURA 10.a-b. *Adornos de caballo del túmulo de Azov*

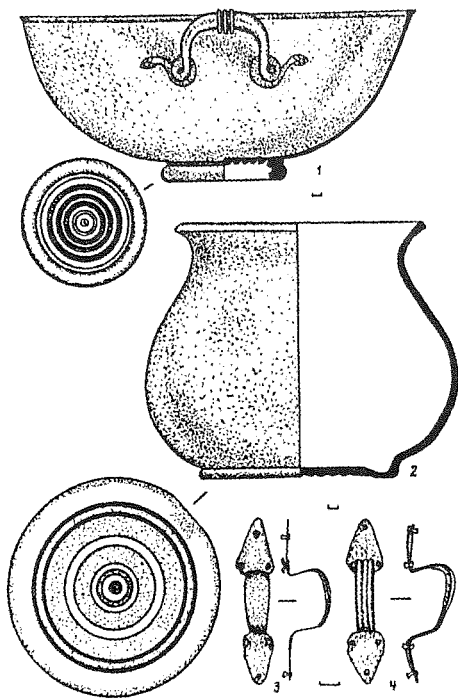


FIGURA 11. Los vasos de bronce del túmulo de Berdia

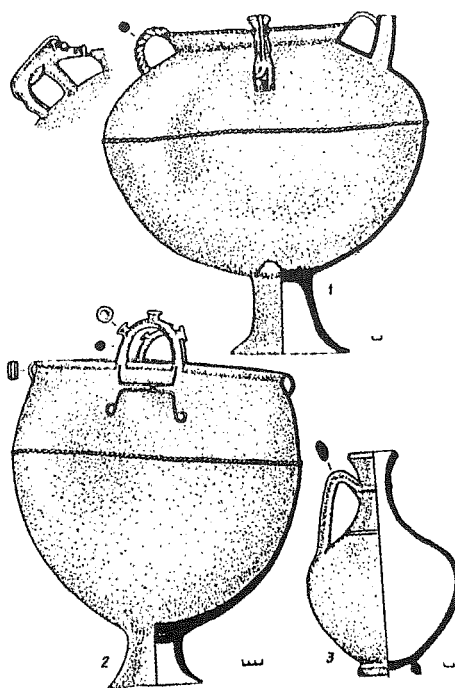


FIGURA 12. Gran caldero con dos tamgás del túmulo de Berdia

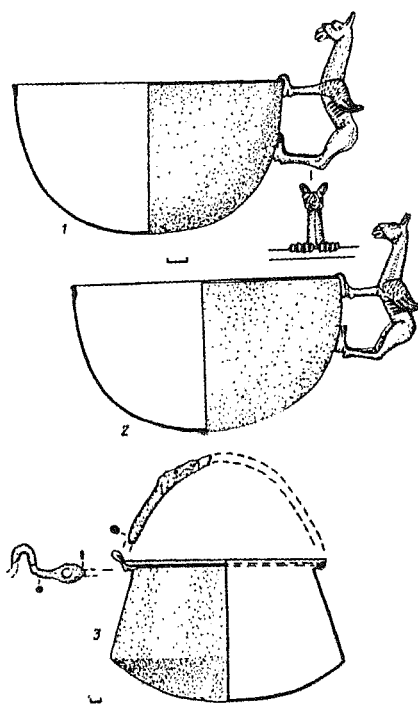


FIGURA 13. Copas de plata con asas hechas en forma de grifos alados, del túmulo de Berdia